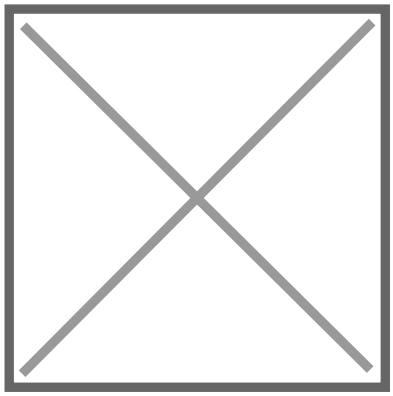

A Propósito de "Sub-terra"

BALDOMERO Lillo y su "Sub-terra" están de actualidad. Se acusa a una editorial chilena de alterar el texto de una reciente edición. El enjuiciamiento partió de la Sociedad de Escritores de Chile y, a juzgar por los contenidos de los comunicados de la SECH y la aludida editorial, el tema dará para mucho.

Cuando en 1904 salió a luz por primera vez, esta colección de cuentos fue acogida con especial fervor por los literatos de aquella época. Los críticos de entonces notaron, como digno de especial aplauso, el "realismo" con que Baldomero Lillo —oriundo de Lota— pinta, en varios cuadros, las escenas de la vida minera: vida "subterránea" de aquellos que luchan por un pedazo de pan en los socavones de la mina, y vida de las mujeres, niños y ancianos que comen, en torno del pozo, aquellos mendrugos ganados a costa de tanto sudor por su marido, su padre o su hijo. (Omer Emeth).

Han transcurrido 75 años de aquella primera edición y la obra de Baldomero Lillo no pierde vigencia. "Sub-terra" es una colección de cuentos en los cuales se pintan cuadros de intensa realidad transcurridos en esas lúgubres galerías pintadas con valientes rasgos. Los escenarios son las minas de Lota de aquella época. Lo que el autor describe son, en toda la fuerza del vocablo, **cosas vistas**, y merecen el título tanto como aquéllas que describió un maestro. Cada una de estas historias, en su nerviosa brevedad, palpitante de contenida pasión, es un cuadro en que vibra con trágico estremecimiento de realidad esa vida de caverna, lóbrega y pavorosa, que es la existencia del minero.

En este último tiempo se ha hablado mucho de las minas del carbón. La vecindad de estos minerales nos coloca también a nosotros en órbita y es necesario que cada cual ahonde en el conocimiento de una realidad cruda: la vida sacrificada del minero. Es posible que lo que vivió y vio Baldomero Lillo hace 75 años allá en los socavones de Lota, no sea lo que hoy viven los mineros del carbón. Pero en nada quita la justicia y el tremendo esfuerzo que deben desarrollar para ganarse el pan en esta hora durísima para el sector trabajador. Seguramente tampoco debe existir en el mineral un Mr. Davis, personaje siniestro de uno de los cuentos de "Sub-terra", pero sí más de alguna injusticia sigue causando dolor en las familias mineras.

Releyendo la obra de Lillo (Editorial Andrés Bello) no ha necesitado el autor hacer frases a fin de interesar al público en estos espectáculos dantescos. Le ha bastado ver bien y narrar con fidelidad para que el espíritu de los lectores, sobrecogido de horror, de piedad y de tristeza, se sienta en cierta pasiva complicidad con esa barbarie, con esa vida de catacumba sin otro horizonte que el trabajo del galeote, la prematura decrepitud o la muerte trágica.

En estos cuadros de costumbres, Baldomero Lillo, con amor, con inmensa y comunicativa piedad, pinta una clase entera de nuestro pueblo. Se impregnó el autor de esa alma chilena, taciturna, resignada, con su atávico fatalismo, con sus arranques de altivez y sus impotentes revueltas contra la férrea ley del trabajo.

Así, pues, que siga la polémica de si hubo o no alteración al texto original de "Sub-terra"; nosotros hemos releído la obra y seguramente quien lo haga, volverá los ojos y el pensamiento hacia la zona del carbón —Lota y Schwager— y pensará con más simpatía y adhesión hacia ese conglomerado de trabajadores mineros.

S.

El Sur, Concepción, 10.IV.1979 p. 3. 692847

A propósito de "Sub Terra" [artículo] S.

Libros y documentos

AUTORÍA

S.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A propósito de "Sub Terra" [artículo] S.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile